

Iritzia

Behatokia

POR
Iñaki
Anasagasti



Careo en Davos

Escocia, Catalunya... Euzkadi. Esa realidad también es Europa. Lo es desde mucho antes de la Europa de Durão Barroso. Y lo será después.

A Carlos V no le gustó la idea de su hijo Felipe II de elegir Madrid como capital de las Españas y antes de morir le recomendó que trasladara la capital a Lisboa. Esta ciudad era en ese momento el mayor puerto de Europa y don Carlos quería consolidar la unión peninsular pensando en la asimilación del reino y en el comercio con América. Pero el viejo emperador se murió en Yuste sin que su hijo, obsesionado por su Escorial, le hiciera caso. A fin de cuentas, para el poderoso hijo de Felipe el Hermoso y de doña Juana la Loca, el portugués era un castellano machacado y las ventajas de la ubicación de Lisboa eran claras. Quería también cortar con la creciente animosidad de Lusitania con el resto de España, de la que le decían los portugueses que de allí "no vienen ni buenos vientos, ni buenos casamientos". La diferencia lingüística del euskera con el portugués y el castellano es abismal y si hubiera sido o por una guerra o por un casamiento, Euzkadi hoy sería un estado más de Europa. Manuel de Irujo, en sus tiempos de exilio londinense conjuntamente con el ex primer ministro portugués Cortesao, el nacionalista gallego Alfonso Castelao y los políticos catalanes Batista i Roca y Pi i Suñer, escribieron un libro titulado *La Comunidad Ibérica de Naciones*. La tesis que defendían era que

Galicia, Euzkadi, Catalunya, Portugal y España podían convivir confederalmente como una comunidad Ibérica de Naciones. El ejemplar fue editado en EGIN de Buenos Aires.

Quedamos pues en que si Felipe II le hubiera hecho caso a su padre Carlos V y si después de la guerra mundial y ante las dictaduras portuguesas de Oliveira Salazar y de Franco, los aliados le hubieran hecho caso a don Manuel, el presidente de la Comisión Europea, Jose Manuel Durão Barroso, no hubiera dicho la majadería que expresó en Londres el pasado 16 de febrero al decir que la adhesión de una Escocia independiente a la Unión Europea sería "extremadamente difícil, si no imposible", pues debería contar con el apoyo de todos los socios comunitarios. No dijo Barroso nada sobre cómo se le quitaría el euro a una zona que ya la tiene, no es el caso de Escocia, ni completó su razonamiento sobre Kosovo. Les guste o no, Kosovo formará parte, en relativamente poco tiempo, de la Unión Europea y con permiso de Serbia. ¿Qué remedio!

Por su parte, el jefe de información económica internacional de *The Daily Telegraph*, Ambrose Evans-Pritchard, ex corresponsal en EE.UU. y en Bruselas, escribió, "Se equivoca gravemente quien crea que la Unión Europea ayudará a aniquilar a los catalanes".

Cena privada en el Hotel Intercontinental de Davos el pasado día 23 de enero. Los príncipes de Noruega, Haakon y Mette-Marit, saludan en la entrada, pero no se quedan. Si acude el principal invitado, el presidente de la Comisión Europea, Jose Manuel Durão Barroso, que tiene ante sí a decenas de asistentes, entre ellos empresarios, inversores y economistas.

La cena estaba destinada a hablar de la Unión Europea y Durão, que ya había protagonizado horas antes un debate público hablando más que ningún otro ponente, estaba a sus anchas exponiendo su visión de la UE y su necesidad de mejora de la competitividad. Pero cuando terminó y tras alguna intervención rápida, tomó el micrófono un habitual de Davos, el economista catalán Xavier Sala-i-Martin. Este profesor de la Universidad de Columbia es una personalidad en el Foro Económico Mundial. Dirige el informe anual sobre competitividad y es ponente y gurú habitual en los debates de Davos, pero compatibiliza su labor docente e investigadora con un creciente activismo en favor de la independencia de Cataluña. Sala-i Martín habló principalmente de la crisis económica y la competitividad de Euro-

pa. No lo tenía previsto pero, al escuchar el discurso de Durao Barroso, decidió añadir un comentario final. En Davos, donde todas las ideas se pueden discutir educadamente, utilizó la última parte de su discurso para hacerle una pregunta al presidente de la UE. Sus palabras literales fueron: "Sr. Durao Barroso, aplaudo y comparto su discurso sobre las bondades de la democracia en Europa y entiendo que saque pecho por el exitoso proceso de ampliación a países como Croacia y Serbia. Es muy importante que Europa sea cada vez más grande, tenga cada vez más ciudadanos y sea cada día más democrática. Pero hay una cosa que no entiendo. Croacia y Serbia han conseguido la independencia a través de sangrientas guerras, con abundantes crímenes contra la humanidad que están siendo juzgados por el tribunal de la Haya. Como usted sabe (porque nos conocemos), aunque yo esté en la delegación norteamericana, soy originario de Barcelona. Le menciono este detalle porque mis compatriotas catalanes están pidiendo un referéndum que les permita decidir si quieren seguir en España o preferir ir por otro camino. En medio de este proceso, usted, señor Barroso, ha dicho que si los catalanes votan a favor de la independencia, automáticamente quedarán fuera de Europa. Yo no tengo nada contra los ciudadanos de los Balcanes, pero le pregunto: ¿De verdad que la Europa democrática de la que usted se siente tan orgulloso es una Europa que celebra la incorporación de países que consiguen la independencia a través de cruentas guerras pero amenaza con la expulsión a quien busca lo mismo a través de los votos?". El público presente aplaudió. Aunque no estaba prevista su réplica, Durao Barroso se levantó rápidamente y, amablemente, le contestó: "Querido Xavier, tu sabes que yo amo a Catalunya y a los catalanes. Y creo que los catalanes también lo saben. Lo único que yo he dicho es que la UE es una unión de estados y quien forma parte de los

tratados es el Estado español por lo que si Catalunya pasara a ser un Estado distinto de España, no podría formar parte automáticamente de la UE". Es más, añadió, "la mayoría de instituciones internacionales, como las Naciones Unidas, también son acuerdos entre estados y, por lo tanto, tienen el mismo problema."

La moderadora le concedió a Sala i Martín el derecho a réplica y le devolvió el micrófono: "Señor presidente, tiene razón usted: la UE no es la única institución internacional que tiene este problema. Es verdad que todos los países que se han independizado violentamente acaban formando parte de las Naciones Unidas con toda normalidad. Pero eso no debería ser motivo de orgullo sino de vergüenza, no solo para la UE sino para toda la humanidad. ¿No va siendo hora de que, como seres humanos libres y democráticos, empecemos a rechazar las fronteras trazadas con sangre y violencia y a aceptar las que se dibujan con los votos de los ciudadanos? Yo creo que sí. Es más, pienso que como en tantas otras ocasiones a lo largo de la historia, ese proceso debería ser liderado por Europa. Esa podría ser una de las bases sobre las que se fundamente el nuevo renacimiento de Europa". Y añadió: "Dicho esto, es verdad que la UE es una unión de estados, pero los tratados no están escritos en piedra. Es más, detrás de esos estados están las personas y ahora hay siete millones de ciudadanos europeos que tienen un pasaporte granate en cuya tapa delantera están escritas las palabras Unión Europea, y que usted amenaza con expulsar. Cuando esos ciudadanos le pregunten a usted ¿por qué me quitan la ciudadanía europea y se la dan a serbios y croatas? les va a tener que responder; ¡es que vosotros tuvisteis la osadía de votar y eso, los tratados europeos no lo toleran! Y cuando lo haga, ¿cómo cree que el resto del mundo valorará los valores democráticos de la nueva Europa de la que usted se siente tan orgulloso? ¿Es esa la Europa que están ustedes haciendo renacer? Porque si lo es, el primero que no quiere ser europeo soy yo". El público guardó un incómodo silencio hasta que la moderadora dio paso al siguiente ponente.

Al acabar la sesión, Durao Barroso se acercó a la mesa de Sala-i Martín y se sentó a su lado. Hablaron durante un buen rato... aunque esa conversación es privada y ha dicho que no va a revelar su contenido. Seguramente Durao Barroso le dio la razón, por su magnífica intervención. Ahí queda.

* Senador de EAJ/PNV

“¿Europa celebra la incorporación de países que consiguen la independencia a través de cruentas guerras pero amenaza con la expulsión a quien busca lo mismo a través de los votos?”



TANATORIO
NUESTRA SEÑORA
DE BEÑOIA

Abierto las 24 horas del día

94 445 35 58

Info@albia.es

www.albia.es